

Revista de cultura, política e interés general

Cerati en la Bocanada

Publicado el **28 junio, 2019**Por **Cristian Secul Giusti ***

En el disco Bocanada (1999), la experiencia sonora fluye entre sutilezas y líneas de tiempo que se desencajan y se encuentran en abismos fraseados y corpóreos. Las canciones, compuestas por un Gustavo Cerati renovado y solista, navegan en una gran humareda azulada que, al igual que la portada del disco, está marcada por huecos, sombras, fantasmas, hitos sueltos y, ya que estamos, sueños merecidos.

El álbum (<https://www.youtube.com/watch?v=kDGEkRGFSjQ>) baila entre musicalidades que van del desmonte de tabúes -fuego y dolor- hasta la caminata atrapante -ese paseo inmoral- y el oleaje balsámico que se desprende de los loops, los sintetizadores, los verbos hecho carne y el recorrido habitado por sugerencias y armonías introspectivas.

El ADN divagante de Bocanada se liga con el relieve melódico de las suites presentes en Dynamo (1992) o en el delicado Sueño Stereo (1995), de Soda Stereo. Asimismo, la propuesta estética también se adentra en las amalgamas del texturado y solista Amor Amarillo (1993), aunque el foco esté más puesto en una zona ensombrecida y no tan luminosa.

Bocanada es lánguido, escurridizo y voraz si se lo escucha con distancia temporal. La voz de Cerati, en plan crooner, se cuela en los oídos y penetra con seriedad, aunque también con dulzura. El ambiente propiciado por el álbum, de hecho, es un "Puente" de cadencias y suspiros seductores. Por momentos, es un material en carne viva, dispuesto a quebrar lanzas por la pasión y, del mismo modo, marcar la total interferencia existente entre el ser, los seres, las cosas, el pasado, el futuro, el presente, el ahora, y el nunca.

En ese corolario de ideas y adjetivos, Cerati enlaza líricas de ensueño con relatos fragmentarios y frases rasgadas que, como toda fuerza poética, se instalan de lleno en la planicie sonora. Ahí mismo, retumban los enunciados imperfectos, los diálogos cotidianos y las deseosas pretensiones. "A mí me es fácil olvidar" ("Perdonar es divino") dice con absoluta presencia; "Pequeño Cristo 3D ¿Vas a salvarme esta vez?" ("Verbo Carne") agrega entre sinfonías y coyunturas dramáticas; "Hervidero de palabras, solo escucha tu alma el lenguaje universal" ("Río Babel"), arrima como guiño directo a esa otra piel. Mensajes lanzados al éter y abiertos al intertexto, en franco tránsito de música, formando una columna vertebral intensamente deslizante.

Es difícil precisar cuál podría ser la escucha ideal de Bocanada. Tal vez, tenga que ver con la oscuridad de una habitación dispensada de deseos, o un living con luz tenue, aunque también se acordone a una escena arropada frente al mar o acompañada por vientos murmurantes y copas de vino. Estos momentos, de hecho, conforman la dosis especial y específica para integrarse por completo en la bocanada de Bocanada.

La obra, que ya tiene mayoría de edad y cuenta con adeptos o seguidores en gran parte de América Latina, subraya la presencia de un artista todo terreno, avalado por el rocío de la industria cultural y, por su parte, cobijado por la escuela spinetteana de creación inquieta.

Bocanada no es un disco más en la discografía de Cerati. Indudablemente, anuncia su presencia como ex líder de una de las bandas más grandes de la historia de rock en español, y recalca una situación de peso sobre sus espaldas que implica el cierre de una etapa musical. Sin embargo, es justo decir que también contempla la apertura de un panorama expectante y no menos enriquecedor. Más allá de las efemérides y los recuerdos vivos, maneja su propia latencia y su consagrada vigencia en los rincones de la vida: se refuerza día a día en la intimidad y se revitaliza a fuerza de una satisfacción hasta la raíz.

* Doctor en Comunicación – Docente e Investigador -FPyCS-UNLP-.

Categorías: Industrias Culturales

